

CREATIVIDAD Y EDUCACIÓN EN CHINA. ALGUNAS IDEAS SOBRE EL DEBATE ACTUAL

CREATIVITY AND EDUCATION IN CHINA. SOME IDEAS ON CURRENT DEBATE

Gonzalo Sanz Pérez
Luis Miguel Rosso Pantoja

ABSTRACT

Throughout the first decade of the century, the Chinese government has shown its intention to encourage creativity among young people in several education reforms. However, is it possible to preserve the meritocratic model and encourage creativity? Another issue is what do Chinese people understand for creativity and what social changes are necessary to achieve it. Through this article we will analyze the opinions of several experts in learning and politics about the development of the teaching of creativity in China.

Key words: China, Education, Creativity

RESUMEN

En las sucesivas reformas educativas acontecidas a lo largo de la primera década del siglo XXI, el gobierno chino ha expresado su intención de fomentar la creatividad entre los jóvenes. Pero, ¿es posible mantener el modelo meritocrático y fomentar la creatividad? Otra cuestión es qué entienden los chinos por creatividad y qué cambios sociales son necesarios para alcanzarla. A lo largo de este artículo analizaremos las opiniones de expertos en enseñanza y política educativa relacionada con la evolución de la enseñanza de la creatividad en China.

Palabras clave: China, Educación, Creatividad.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 18 de febrero de 2016

INTRODUCCIÓN

Existe un estereotipo ampliamente extendido sobre la falta de creatividad en la sociedad china. Numerosos estudios de raíz culturalista han explorado esta aparente contradicción entre Oriente y Occidente como los de Ng Aik Kwang (2001) *Why Asians are Less Creative than Westerners* y William C. Hannas (2003) *The writing on the wall: How Asian orthography curbs creativity*. Numerosos trabajos han abordado este debate, ya sea para matizar la simplificación o ya sea para profundizarla. En muchos casos estas investigaciones acaban dedicando especial atención al modelo educativo asiático, centrándose a menudo en el chino en particular, por su dominio demográfico y su duradera influencia cultural en toda la región. Cabe mencionar que, en general, cuando se habla de “Occidente” la mayor parte de estos estudios se refieren a Estados Unidos y cuando se menciona “Asia”, u “Oriente”, se están refiriendo principalmente a China, Japón y Corea. Existe un amplio repertorio de bibliografía educativa que explora este tema, como puede comprobarse en el artículo de Kenneth F. Lockette (2012) *Creativity and Chinese Education Reform*.

1. COMPARACIÓN DE MODELOS OCCIDENTAL Y ORIENTAL

Para comenzar hay que asumir un ejercicio evidente de simplificación, pues no existe otra forma de comparar los modelos de creatividad. El propio término de creatividad es conceptualmente poliédrico, y de hecho, no cuenta ni siquiera en occidente con el arraigo histórico que se le podría suponer. La creatividad como concepto, sostiene Tatarkievich (2001), no existió en los orígenes de la cultura europea ni vinculado al arte, ni a la teología, ni a la filosofía. En la Edad Media se comienza a vincular a la teología, y solo en el siglo XIX aparece en el ámbito artístico. La creatividad en sentido amplio, aplicado a “toda la *cultura humana*”, es fruto del siglo XX. El concepto contemporáneo de creatividad, según Tatarkievich, se compone de dos criterios, la novedad y la habilidad, es decir, la novedad, o el “alto grado de novedad” como resultado, y la habilidad o “energía mental” como parte de la acción voluntaria que guía el proceso. En ambos casos, se trata de elementos que “solo pueden evaluarse intuitivamente” (p. 294) y que forman parte de un continuum. Existe una gran pluralidad de ricos matices en las distintas concepciones de creatividad, pero podremos avanzar si asumimos como base la definición de Tatarkievich.

Dicho esto, uno de los lugares comunes recurrentes en la comparación de los modelos educativos asiáticos, y en particular el chino, y los occidentales, es, como se ha señalado, la supuesta falta de creatividad en los primeros.

Quizás, uno de los autores más conocidos en este ámbito es el profesor del *National Institute of Education* de Singapur Ng Aik Kwang (2001) por su libro *Why Asians are Less Creative than Westerners*. Sus tesis se estructuraban en cinco grandes argumentos: la presencia en las sociedades asiáticas de un mayor número de reglas de conducta frente a una supuesta mayor flexibilidad en las sociedades occidentales; la concepción colectivista asiática frente a la individualista occidental; la mayor presión para ganar la aprobación grupal en Asia —el famoso “perder cara”— frente a la situación contraria en Occidente; las concepciones educativas asiáticas, que buscan formar individuos más dependientes de la sociedad frente al ideal de independencia psicológica occidental; y, finalmente, el énfasis de Asia en el orden y la armonía social evitando conflictos, frente a las sociedades occidentales, abiertas al intercambio de ideas y a la pluralidad.

Otro ejemplo de nuevas adaptaciones de viejas teorías recurrentes sería el último coletazo de la hipótesis Sapir-Whorf en *The writing on the wall: How Asian orthography curbs creativity* (William C. Hannas, 2003) y sus derivados. La propuesta de Hannas (2003) acerca de los efectos de las diferencias lingüísticas se apoya en un antiguo concepto psicolingüístico que afirma que, a diferencia de las letras del alfabeto, las ideografías no son abstracciones. Más aún, se dice que el uso de ideografías provoca un pensamiento más pasivo y menos abstracto. Por tanto, el escritor o

lector de Asia oriental depende de la memorización automatizada por repetición de gran número de símbolos que usa para representar un sonido silábico. Se postula que, al depender de tal profusión de símbolos, se entorpece el pensamiento abstracto profundo, y por ello, la creatividad. Otro autor relevante en este debate es Yong Zhao (2014), cuya opinión no deja margen para dudas: “la educación en China ahoga la creatividad, extingue la curiosidad, asfixia al individuo, arruina la salud de los jóvenes, amarga a los estudiantes y a sus familias, corrompe a profesores y directivos, y perpetúa la injusticia y la desigualdad” (loc. 3915).

2. INFLUENCIA DEL CONFUCIANISMO

Uno de los factores que aflora en los trabajos mencionados anteriormente es el confucianismo. Éste es el principal y más duradero componente ideológico de las sociedades asiáticas, y especialmente del país que lo originó, China. Sus cuatro principios básicos son Educación, Familia, Jerarquía y Benevolencia.

A este respecto, si bien es cierto que el confucianismo otorga una indudable importancia al estudio, se trataría del estudio entendido como esencialmente memorístico y principalmente orientado a la realización de exámenes, lo cual se entienden como elementos negativos que enervarían el proceso de desarrollo creativo del estudiante chino. El profesor de la Universidad de Hong Kong Kai-ming Cheng (2015) señala respecto a la influencia del confucianismo en la educación china que “el excesivo énfasis en los exámenes, casi total confianza en motivaciones extrínsecas y la ocultación de la individualidad provocan efectos adversos en el desarrollo del individuo como ser humano autónomo e innovador.” (p. 11)

Según Kim Hee Kyung (2009), otros rasgos de la cultura educativa china imputables a esta concepción son: poca importancia otorgada a los juegos en las primeras etapas de desarrollo del niño, respeto por los profesores entendiendo su cuestionamiento como un desafío, benevolencia entendida como conformidad, y una gran presión para mostrarse humildes y contener la expresión de las emociones. Todo ello afectaría negativamente al desarrollo de la creatividad. Otra característica del sistema educativo chino es que estos rasgos diferenciadores aparecen ya desde la educación infantil, donde se prepara a los futuros estudiantes a aceptar la autoridad y la cultura del esfuerzo. (Haynes, 1998)

Especial mención merece el profundo peso de la memorización y los exámenes en el proceso de aprendizaje tradicional chino. Esto sucede durante la vigencia de los exámenes imperiales (originado en la dinastía Han, s. II A. C. y vigente entre 606-1905), probablemente el mayor mecanismo de reclutamiento de élites estrictamente meritocrático de la Historia, y que tiene un enorme peso en la concepción de los actuales procesos de aprendizaje y en la indisoluble vinculación del estudio a la promoción social. La importancia de los exámenes se combina con la cultura de la constancia y la perseverancia, vinculada a la realización regular de deberes, actividad en la que en China a menudo participan los padres junto con su hijo. La conformidad, con los padres, el profesor y con el grupo, por supuesto no supone una total ausencia de iniciativa, pero sí su ocultación, y, en caso de conflicto, la preferencia siempre por la resistencia pasiva antes que manifestar abiertamente la falta de conformidad.

Kim Hee Kyung (2007) añade a todas estas limitaciones o “bloqueos culturales” a la creatividad la gran presión que sufriría la mujer debido a las fuertes expectativas generadas en esta sociedad por los diferentes roles de género. Ello supone una mayor presión para la mujer a la hora de ocultar su iniciativa por la sumisión debida a sus referentes masculinos (padre, marido, jefe...), todavía muy fuerte en la actual sociedad china, a pesar de ciertas mejoras.

Finalmente, argumenta que otra de las consecuencias del ideal confuciano es la gran centralización del sistema educativo, lo que limitaría prácticas innovadoras por parte de escuelas y profesores. Kai-ming Cheng (2015) señala el distinto alcance del impacto del confucianismo en las diversas sociedades asiáticas, si bien el objetivo original de supeditar los intereses individuales a los colectivos que es percibido como un elemento cohesionador y positivo por este autor, se estaría perdiendo en China, a pesar de sufrir todos los rasgos negativos citados. En algunos países, el efecto del confucianismo sobre la creatividad no tendría por qué ser tan determinantes, como en el caso de la República de Corea del Sur, donde “la voluntad colectiva para un fin público es aún fuerte y aún la cultura colectiva no parece entorpecer el desarrollo de la creatividad” (p. 11).

3. OTRAS VISIONES

Por muy intuitivo que puedan parecer estos argumentos, no deja de sorprender la desbordante creatividad que ha demostrado la civilización china a lo largo de su historia, de lo que sería muestra ejemplar las “cuatro grandes invenciones chinas” (pólvora, compas magnético, papel e imprenta) y el impresionante y original progreso de su cultura artística, que, dicho sea de paso, contrasta crudamente con algunos momentos de la historia de Occidente. En el ámbito científico y tecnológico, la colosal obra de Joseph Needham y sus colaboradores demuestra que, salvo en los últimos siglos de revolución científica, la ciencia china ha superado siempre a la occidental en casi todos los ámbitos. Como contrapartida, se suele argumentar que estos innegables avances se han producido desde una perspectiva utilitarista, y no desde la base de una concepción abstracta de la ciencia. En todo caso, existen numerosas hipótesis para explicar esta paradoja entre el dominio histórico en la ciencia y el declive de los últimos siglos (*la paradoja Needham*) que no necesitan recurrir a argumentos culturalistas y que se basan en última instancia en las ventajas del método y la experimentación científica. (Lin, 1995)

En realidad, las hipótesis culturalistas se deben tratar con una gran cautela, tanto por su excesiva simplificación, contradicciones y fallas argumentales, como por el poso que se puede intuir de una peligrosa condescendencia intelectual.

Más base tiene la distinción entre modelos culturales individualistas o colectivistas. Por modelo cultural entendemos "*a cognitive schema that is intersubjectively shared by a social group.*" (Quinn y Holland, 1987). Las sociedades que incentivan el individualismo –occidentales- tienden a ser más creativas, mientras que las más colectivistas –orientales- tienen el efecto de la conformidad, que desincentiva la originalidad. Cierta base empírica halló Peijia Zha (2006) al someter al Test individualismo-colectivismo desarrollado por Harry Triandis (1994) a estudiantes de doctorado americanos y chinos, resultando los americanos con una media significativamente superior en individualismo (25.92) que los chinos (18.73) .

Otros estudios análogos, como el realizado en 2003 por Nui y Sternberg con estudiantes de arte de las universidades de Yale y de Pekín, identificaba diferencias entre ambos colectivos, que, hay que advertir, se explicarían por diferencias en el entorno y no por factores étnicos.

Además, el concepto propio de creatividad depende mucho de la perspectiva que se le dé. R. Keith Sawyer (2011) argumenta que el modelo occidental de creatividad pone énfasis en la innovación, actualización, la ruptura de lo tradicional y la celebración de los logros personales mientras que en el modelo asiático la creatividad es vista como una forma inspirada de imitar a la naturaleza (Rudowicz, 2004). La tradición no se considera opuesta a la creatividad, sino que ésta se debe dar dentro de una estructura social con sus creencias y costumbres. En este sentido, investigadores y educadores chinos relacionan la creatividad con conceptos éticos y morales de una manera que no

tiene similitud con la concepción occidental de creatividad y que incluye conceptos como “contribución al progreso social”, “inspirar a la sociedad” y “ser apreciado por los demás”.

Por ello, no es de extrañar que cuando a los estudiantes chinos de Hong Kong se les pide que seleccionen en una lista a las personalidades más creativas, aparecen principalmente políticos y empresarios, y sólo testimonialmente artistas o escritores, mientras que sucede exactamente lo contrario cuando se pregunta a estudiantes norteamericanos y de otros países occidentales. (Yue y Rudowicz, 2002)

4. EXPERIENCIAS DESDE EL APRENDIZAJE DE LENGUAS

El debate sobre las diferencias de creatividad en Oriente y Occidente en numerosas ocasiones se ha centrado en analizar industrias o sectores concretos, como por ejemplo las industrias culturales o industrias creativas chinas (Li, 2011). Un campo de interés para analizar brevemente las experiencias de creatividad en el sistema educativo chino es el aprendizaje de idiomas, donde se pueden analizar las tensiones que se producen entre los modelos educativos occidentales ofrecidos por los numerosos profesores nativos de idiomas presentes en muchos centros docentes y en casi todas las universidades, y el que defiende el profesorado local.

En este sentido, es indudable para cualquier profesor no chino que ejerza su profesión en China, al menos en una primera impresión, que existe un déficit de creatividad y una tendencia excesiva hacia la imitación y el plagio. Strandberg (2013):

“Los estudiantes chinos copian, es así de sencillo. Ellos se copian entre ellos dentro y fuera de la clase, copian del libro cuando hacen la tarea y copian los ejemplos que les das, a veces al pie de la letra”.(p. 13).

No obstante, señala Antonio Alcoholado Feltstrom (2012), un profesor de ELE con años de experiencia en China:

“Los profesores extranjeros tendemos a adoptar una visión estereotipada de los estudiantes chinos tras nuestras primeras experiencias con ellos: alumno pasivo, memorizador, reticente al enfoque comunicativo [...] Sin embargo, la experiencia documentada por el análisis de las estrategias de aprendizaje de idiomas de estudiantes chinos muestra que, en el contexto universitario continental, la memorización, tal como nosotros la concebimos, es el recurso menos empleado; al mismo tiempo que una combinación de técnicas de repetición, repaso, creación de imágenes mentales, estrategias cognitivas y afectivas, y memorización, constituye el sistema de aprendizaje preferido por estos alumnos”. (p. 30)

Efectivamente, el perfil de estudiante sumiso, pasivo y silencioso víctima de siglos de confucianismo no cuadraba con los excelentes resultados cosechados por estudiantes asiáticos y chinos en particular en PISA y en otros estudios. Esto es lo que se conoce como "paradoja del aprendiente chino". Siguiendo a Sánchez Griñán (2009), esta paradoja se resolvería

En el hecho de que los estudiantes chinos emplean estrategias cognitivas profundas al mismo tiempo que repiten, recitan o memorizan: la memorización como modo de comprensión, el recitado al servicio de la reflexión y la interiorización. Si bien este proceso quedó demostrado en estudios empíricos (Biggs, 1994, 1996; Dahlin y Watkins, 2000; Kember, 1996), su origen se remonta a la tradición confucionista, y su manifestación más explícita la encontramos en el neoconfucionista Zhu Xi, del siglo XIII.” (3,4)

La clave era no dejar de repetir para memorizar, sino pensar mientras se repetía. K. H. Kim (2005) se refiere a esta concepción de la memorización al aludir al éxito de Japón en la reforma de su modelo educativo:

Japón también creía que la creatividad vendría tras largas horas de concienzuda práctica imitando al profesor y que la destreza requiere persistencia, trabajo duro, disciplina, energía, esfuerzo y competencia, puesto que esto es a lo que los asiáticos están acostumbrados. (p. 343)

Dentro de los estudios que recogen una adaptación favorable del aprendiente chino a técnicas innovadoras, puede citarse también a Esther Pérez Villafañe (2009): “El desarrollo de distintas estrategias (conducentes a una mayor autonomía del aprendiz) mediante la implantación técnicas docentes innovadoras en el contexto chino, no sólo no fue origen de conflictos, sino que gozó de buena acogida por alumnos” (p.12)

Al estereotipo del alumno al que se refería Alcoholado Feltstrom (2012) se contraponen otro sobre la figura del profesor, lo que Phiona Stanley (2011) denominaba el rol del profesor extranjero como “*funny foreign monkey*”, como profesor divertido pero menos serio y exigente que los locales, lo que nos lleva a un nuevo estereotipo, el del profesor local, serio y exigente para sus alumnos pero falto de capacidad de innovación y de adaptación para sus colegas extranjeros, lo que tampoco sería del todo justo, pues cada vez es más usual encontrar profesores locales, con o sin formación en el exterior, adoptando el enfoque comunicativo en sus clases.

Existe por tanto una plétora de malentendidos mutuos que afectan la percepción y el desarrollo del proceso educativo, y que tienen en su núcleo más íntimo el concepto de creatividad y sus derivados.

5. RECONOCIMIENTO EN CHINA

Las autoridades educativas chinas no han ignorado este tema, en su esfuerzo por mejorar globalmente su sistema educativo, aunque el reconocimiento y atención se localice en una primera fase en el sistema educativo urbano.

Efectivamente, ya desde el año 2000 el Gobierno Chino se ha fijado el objetivo de promover la innovación en su sistema educativo. El Plan Quinquenal de 2006 establecía el estímulo de la creatividad como un objetivo para el país. Todo ello aparece enmarcado en una estrategia general de desarrollo económico vinculado a la educación, con el mandato del XVII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (2007) de “dar prioridad a la educación y convertir a China en un país rico en recursos humanos”. El presidente de la República Popular China entonces, Hu Jintao, llamaba la atención en 2010 para reformar la educación fomentando “la curiosidad y la iniciativa de los estudiantes, y alentar su pensamiento creativo”.

En las últimas décadas, gran parte del diagnóstico sobre la ausencia de creatividad ha sido tácitamente asumido por el Gobierno Chino en su Plan nacional para la reforma y desarrollo de la educación 2010-20, realizado por mandato expreso del Presidente Hu Jintao en marzo de 2008. En la elaboración del Plan participaron más de 2.500 personas bajo la dirección del Primer Ministro Wen Jiabao; en sus dos sesiones de información pública se recibieron más de dos millones de propuestas.

En el Plan se señala que “nuestro concepto de la educación y de los contenidos y metodologías didácticas están relativamente obsoletos, las cargas escolares en la escuela primaria son demasiado pesadas, la promoción de la calidad en la educación se ha detenido, nuestros estudiantes son débiles en su adaptabilidad a la sociedad, y nos encontramos con escasez de profesionales innovadores, prácticos y versátiles.” (...) “Las escuelas deben reducir la carga lectiva de los estudiantes y darles suficiente tiempo para aprender de la sociedad, pensar profundamente, practicar más, hacer ejercicios y divertirse.”

El Plan 2010-2020 tiene grandes objetivos relacionados con la necesidad de asentar su modelo educativo y eliminar la gran disparidad e inequidad del mismo, que se asume como uno de los grandes desafíos y que es uno de los principales ejes de las reformas que están llevando a cabo las autoridades educativas provinciales y locales.

Muchas de sus indicaciones tienen que ver con este diagnóstico sobre la falta de creatividad y otras características asociadas, desde el esfuerzo de moderar el centralismo del sistema al invitar a las escuelas a llevar a cabo experimentos metodológicos, pasando por medidas relacionadas con la disponibilidad de infraestructuras (laboratorios) para desarrollar vocaciones científicas, y la vinculación de la ciencia a la creatividad y a la libertad de ampliar las fronteras del conocimiento “sirviendo a los objetivos nacionales, las instituciones de educación superior deben ofrecer a sus investigadores libertad para explorar lo desconocido e intensificar la investigación básica” hasta otras más pragmáticas sobre la excesiva dependencia de exámenes y tendentes a reducir la carga de deberes escolares.

En este sentido, se suele acusar al examen de acceso a la universidad (*Gaokao*) de ser uno de los elementos más desincentivadores de la creatividad en China. Su importancia no solo entronca con los siglos de realización de exámenes imperiales para la selección de élites burocráticas (pues el acceso a la universidad es en la sociedad china el principal ascensor social como lo era el mandarinato en el Imperio) sino que fue un elemento esencial en el proceso normalizador de Deng Xiaoping después de la revolución cultural, cuando se había eliminado todo filtro de acceso a la universidad. Este principio fundamental del sistema chino está siendo revisado en la actualidad, aunque de una forma muy gradual y como respuesta a otras cuestiones ajenas a este artículo. Efectivamente, aunque algunas provincias chinas ya habían realizado algunos cambios, en octubre de 2013 Pekín anunció la modificación de su *Gaokao*, principalmente reforzando el peso del idioma chino a costa del inglés, a la vez que se reforzaba la prueba de comprensión oral en inglés. En noviembre de 2014 Shanghai anunciaba ciertos cambios en su sistema de acceso (valorar ciertas notas medias de bachillerato y suprimir la distinción de universidades de primer nivel y de segundo) que buscan rebajar la presión del estudiante. Sin embargo, esta reforma podría ser el primer paso para relativizar su importancia en el acceso a la universidad, aunque sin dejar de ser la principal vía. Llama la atención las diversas opciones experimentales que están llevando a cabo distintas ciudades, sobre las que se fundamentará el modelo común de acceso a la universidad en los próximos años. Las dificultades para superar el sistema de examen son colosales: una vía alternativa al *Gaokao* a través de pruebas propias de cada universidad se reveló como una invitación a la corrupción y hubo de ser limitada por el Ministerio de Educación al 5% de las plazas anuales de la universidad que ofrezca esta alternativa (solo unas 80). En todo caso, la prueba en la mayoría de los casos acababa siendo también un examen.

Este espacio de flexibilidad y de invitación a la innovación quizás no sea tan abierto como puede parecer, y la gran inercia cultural unida a la imbatible competitividad del modelo educativo chino pesará durante muchos años, más allá de la década planificada en el documento mencionado. No obstante, ello no puede quitar mérito al documento, pues su objetivo es más el de marcar el camino y establecer prioridades que el de transformar automáticamente hábitos culturales profundamente arraigados en el imaginario chino. A su favor cabe señalar cómo mes a mes se puede comprobar en los medios de comunicación la implantación gradual en diversas provincias y municipios de microrreformas inspiradas en los principios y las prioridades del documento. También conviene mencionar algunos espacios que han venido funcionando como vanguardia experimental de esta gran reforma educativa entre cuyos objetivos se encuentra el de dotar de mayor autonomía y capacidad de innovar a sus estudiantes, y por lo tanto, en resumidas cuentas, se está refiriendo a la creatividad.

En este sentido, como es habitual en las reformas chinas y como se señalaba previamente, parte del proceso de reflexión e implantación gradual consiste en proyectos experimentales para conocer el alcance y consecuencias del diagnóstico educativo realizado. En este caso, al margen de diversas experiencias más limitadas como la introducción de asignaturas de *Design Thinking* en algunas universidades chinas, llama la atención el carácter pionero de las reformas educativas en Shanghái, donde se comenzó a reducir la carga de deberes de los alumnos, siendo una de las ciudades pioneras en introducir un número máximo de deberes (computado en horas), concentrándose en valorar más la calidad de la experiencia educativa que la cantidad, y desarrollando ya desde 1989 un *curriculum* orientado a la “creatividad y al autodesarrollo para lograr alcanzar todo el potencial” del estudiante, como señala un estudio de la OECD de 2010. En Pekín, el Buró de Educación de Pekín publicó en noviembre de 2014 unas instrucciones en las que se prohibían los exámenes generales clasificadores o seleccionadores (exámenes tradicionalmente realizados a nivel de distrito o ciudad para clasificar y asignar estudiantes a las escuelas). Otros ejemplos serían trabajos multidisciplinares para desarrollar la capacidad de los estudiantes para aplicar los conocimientos a problemas de la vida real y la introducción en los exámenes de preguntas no cubiertas en el programa escolar y el fomento e intercambio de buenas prácticas a través de una plataforma virtual. Como se refiere en el estudio de la OECD citado, el conocimiento de las buenas prácticas se basa en lo que se denomina “conformidad constructiva”, que establece que las buenas prácticas pueden ser copiadas sin dejar de ser creativas.

La última novedad sobre la introducción de la creatividad en el sistema educativo, y en concreto en el ámbito universitario, estaría más vinculada a otro de los problemas de su sistema universitario: la baja empleabilidad. Como señala Julio Aramberri (2016), el impresionante crecimiento del número de titulados universitarios ha provocado una <<enorme demanda de trabajo que excede con mucho a la oferta, lo que contribuye a la reducción de los salarios de entrada y a un alto índice de paro.>> (p. 19) De hecho, los datos de paro de los graduados universitarios son significativamente superiores al del resto de niveles educativos (16,4% entre los 21 y los 25 años frente al 11,3% en formación profesional, 8,2% en enseñanza media o 4,2% en la elemental). Esto ha provocado un curioso fenómeno social bautizado por Lian Si (2009) como la “tribu de las hormigas”. Se trata precisamente de los titulados universitarios, normalmente originarios de provincias rurales, sin trabajo por no disponer de conexiones familiares o de un expediente brillante que se quedan atascados en las grandes ciudades universitarias a la espera de una oportunidad que nunca llega, sin poder reconocer su fracaso debido a las altas expectativas que generó en su entorno familiar su acceso a una universidad de una gran ciudad. Muchos de ellos sobreviven agrupados en viviendas o infraviviendas, por ejemplo en Pekín en el barrio de Tangjialing, durante años después de su graduación desempeñando trabajos mal retribuidos. Una de las respuestas a esta frustrante falta de oportunidades para los jóvenes titulados y grave amenaza al supuesto principio meritocrático ha sido el documento publicado el 4 de mayo de 2015 por el Consejo de Estado chino: “Sugerencias para profundizar en la reforma educativa sobre creatividad y creación de empleo en instituciones de educación superior”. Efectivamente, el documento se refiere a algunas cuestiones relacionadas con la creatividad, pero específicamente en el ámbito de la creación de *startups* o del autoempleo. Entre las medidas sugeridas más relacionadas con la creatividad y el fomento del espíritu crítico se encontrarían las siguientes: clases más participativas y grupos más pequeños, actualización de los temarios con las últimas novedades de cada campo, “formar mentalidad crítica y creativa de los alumnos” y el estudio autónomo, y dar preferencia a exámenes que midan la capacidad de análisis y de solucionar problemas.

CONCLUSIONES

Todo indica que sigue habiendo una cierta inercia de oposición entre la tradición educativa china y la occidental. La célebre frase de Zhang Zhidong (1898): “Aprendizaje chino para los principios,

aprendizaje occidental para lo práctico”, parece estar aún presente en lo más profundo de la cultura china.

A principios del siglo XX, el célebre intelectual Cai Yuanpei contribuyó a reducir esta contradicción con la visión modernizadora de la Educación que supone su obra y su actividad como Ministro de Educación en la República China, y especialmente, como Rector de la Universidad de Pekín, a la que situó en posición de ser una de las mejores universidades de China y de Asia.

Cabe referirse en especial a la educación superior porque las diferencias entre un modelo occidental y oriental de educación son especialmente notables en este ámbito. A pesar de los esfuerzos gubernamentales centrados en las mejores universidades chinas, como la citada de Pekín, en la opinión de algunos observadores, la tensión entre los dos modelos “convierten las singulares tradiciones Chinas en un problema más que en un activo en la modernización de la educación superior” (Yang Rui, 2015). Se refiere Yang Rui a una “tóxica cultura académica” que estaría distorsionando los evidentes esfuerzos inversores, como el proyecto 211 o el 985, destinados a concentrar la inversión pública en las mejores universidades chinas. Uno de los rasgos más preocupantes de esta “cultura” sería una cierta tolerancia al plagio entre las élites académicas, como periódicamente pone de manifiesto la retirada de artículos de autores chinos de revistas académicas por incumplir las normas editoriales (principalmente por falsear las *peer-review* pero también por incluir puras invenciones). Esto sucedió, por ejemplo, en 2015 en la revista británica BioMed Central, que retiró 41 artículos publicados por académicos chinos, o, en el mismo año, cuando la editorial Springer-Verlag Publishing House retiró 64 artículos publicados en sus 10 revistas (Xinhua, 16-09-2015). Sin embargo, sería injusto quedarse con estas anécdotas, que si bien significativas, quedan diluidas entre los 400.000 artículos publicados anualmente por académicos chinos en el ámbito de ciencia e ingeniería (más del 18% del total, con datos de 2013 publicados por la *National Science Foundation* en el informe *Science and Engineering Indicators 2016*). A pesar de la ácida crítica, Yan Rui también aporta una ventana de esperanza: “...cuando su herencia se convierta en un activo positivo la educación superior china podrá liderar el mundo” (Yan Rui 2015, p. 24) En los últimos años, el desarrollo del sistema universitario chino ha dado cabida a numerosos proyectos en cooperación con universidades extranjeras, principalmente británicas, norteamericanas, australianas, canadienses, francesas, alemanas y también españolas (con más de 500 acuerdos de colaboración firmados hasta 2016). Estos proyectos abarcan la movilidad de profesores, investigadores y estudiantes, y su impacto, junto con el de las decenas de miles de titulados que regresan cada año a China tras cursar estudios en el extranjero, contribuye a introducir otros modos de entender la educación en China, reduciendo aún más las diferencias entre las distintas formas de entender la Educación. A ello se unen los enormes logros de su sistema educativo.

A pesar de ello, aún existen diferencias. La paradoja de los buenos resultados en PISA de los estudiantes chinos, concretamente los de Shanghái, no oculta determinados déficits que nadie ignora, y que la propia OECD señala: la falta de autonomía en el estudio, la escasez de escuelas excelentes y la gran presión que suponen los exámenes. Una idea repetida es que los estudiantes crecen a través de márgenes estrechos y no están totalmente preparados ni vital ni profesionalmente. El Subdirector de la Escuela Secundaria Asociada a la Universidad de Pekín señalaba al respecto que “las escuelas chinas son muy buenas preparando a sus estudiantes para exámenes estandarizados. Por eso mismo, fracasan a la hora de prepararles para la educación superior y la economía del conocimiento”. Una de las consecuencias sería que “los estudiantes chinos más prometedores deben ir a estudiar fuera para desarrollar su capacidad gestora y su creatividad, donde deben desaprender el enfoque orientado a los exámenes que se les ha impuesto”. Hace tiempo se venía vinculando la fuerte presión por estudiar fuera de China a la escasez de plazas universitarias en China y a la altísima competencia por acceder a ellas. Actualmente, con el enorme

desarrollo de las universidades chinas en los últimos años, ya no puede hablarse como antes de escasez, si bien la competitividad sigue siendo altísima para acceder a las mejores, siendo la opción de estudiar fuera en muchos casos una segunda opción solo por encima de estudiar en una de las universidades chinas de segundo nivel. Actualmente realizan el *Gaokao* algo más de 9 millones de estudiantes al año con una tasa de aprobados de más del 70%.

Volviendo a la paradoja del aprendiente chino, numerosos expertos coinciden en contraponer el éxito en PISA con las deficiencias en materia de creatividad. Por ejemplo, Yong Zhao (2014) explica cómo las autoridades educativas chinas y asiáticas están realizando reformas para lograr incrementar la creatividad en sus respectivos sistemas, aunque lo hacen para cuestionar la tendencia en Estados Unidos hacia una mayor estandarización en los exámenes que, según este autor, afectaría negativamente a la creatividad. Llega a afirmar irónicamente que los partidarios de la teoría de la conspiración podrían encontrar en PISA una estrategia contra las reformas educativas chinas, al señalar que:

La educación china orientada a los exámenes ha sido desde siempre reconocida como la máxima limitación a la capacidad de China para producir talentos creativos y diversos. Justo cuando las reformas educativas chinas habían comenzado a afectar el núcleo de la educación tradicional, el *Gaokao* y el amplio uso de exámenes en todos los niveles educativos, PISA declara que el sistema educativo chino es el mejor del mundo. Y el sistema de exámenes, incluyendo al *Gaokao*, se glorifica como uno de los principales fundamentos del éxito chino, dificultando a China continuar la batalla contra los exámenes. (p. 5)

La percepción de un exceso de pruebas estandarizadas como obstáculo a una educación moderna y de calidad contrasta con la tendencia contraria en Occidente. En Estados Unidos la tendencia hacia una mayor presencia de exámenes estandarizados tiene su origen en 1983 con el informe “*A Nation at risk*”, se consagra en el programa “*No Child Left Behind*” en 2002 y se mantiene con “*Race to the Top*” de 2009, ya con la Administración Obama (Ravitch 2014). España no ha sido ajena a esta tendencia.

El énfasis en el sistema de exámenes como uno de los elementos cruciales para reformar el sistema chino es una opinión bastante generalizada, como puede verse en la siguiente cita de Li Wuwei (2011):

Remodelar el mecanismo educativo puede que aún sea el mayor reto para el sistema educativo chino. Sin embargo, sería la iniciativa fundamental y más efectiva para cultivar el talento creativo. [...] Un nuevo mecanismo educativo podría romper los lazos con la educación tradicional y establecer un nuevo concepto de enseñanza y un nuevo *curriculum*. [...] El énfasis tendría que ponerse en una educación humanística innovadora que cultivase e inspirase el ‘impulso creativo’ de los jóvenes. Esto podría cambiar radicalmente la práctica actual orientada al examen que ahoga el pensamiento innovador. (p. 116)

En resumen, los estereotipos que trataban de atrapar la realidad educativa china están comenzando a agrietarse. En la tesitura de tener que elegir entre su legendaria efectividad a la hora de transmitir conocimientos y prácticas y un nuevo enfoque más innovador que potencie la creatividad e independencia de los estudiantes, parece que, a pesar de evidentes limitaciones institucionales o económicas, los centros de decisión del Partido Comunista Chino han tomado ya una determinación. Han asumido la necesidad de cortar la dependencia respecto a economías más innovadoras y creativas, lo cual traslada el desafío al sistema educativo. Éste, que ha experimentado un desarrollo sin antecedentes, a pesar de sus altibajos, está comenzando a cambiar. La transformación no será inminente, pues obviamente el sistema educativo chino, en su inmensidad, necesitará probar diversas fórmulas y estrategias, hasta que se decida cuál implantar, partiendo

siempre de un gradualismo necesario en este ámbito tan esencial para la identidad y el control de la población china. Si esta transformación es exitosa, las consecuencias no pasarán inadvertidas, ya no solo al visitante o al estudioso de la educación en China, sino, aunque pueda parecer algo extremo, también a los equilibrios geopolíticos del mundo tal como lo conocemos ahora.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoholado Feltstrom, Antonio. (2012). El español en china: en torno al perfil general del estudiante chino de español y de su profesor extranjero. *Tinta China*, nº 7, 30-32.
- Aramberri, Julio. (2016). De Confucio a Mao... ¿adónde? La educación universitaria en China. *Revista de Libros*, Febrero 2016. <http://www.revistadelibros.com/articulos/de-confucio-a-mao-adonde-la-educacion-universitaria-en-china>
- Cheng, Kai-ming. (2015). The Confucian view: putting East Asian Education in context. *Global Asia*. vol. 10, nº 2, 2015. 8-11.
- Consejo de Estado Chino. (2015). Sugerencias para profundizar en la reforma educativa sobre creatividad y creación de empleo en instituciones de educación superior. *Guo Ban Fa*, nº 36, 4 de mayo de 2015. Recuperado (en chino) de: http://www.gov.cn/zhengce/content/2015-05/13/content_9740.htm
- Gu, Mingyuan. (2010). A Blueprint for Educational Development in China: A Review of “The National Guidelines for Medium- and Long-Term Educational Reform and Development (2010–2020)”. *Frontiers of Education in China*, vol. 5, nº 3, 291-309.
- Han, Shuangmiao. (2013). Gaokao reform and international higher education. *University World News*, 6 de diciembre, nº 299.
- Hannas, William C. (2003). *The writing on the wall: How Asian orthography curbs creativity*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Haynes, R. M. y Chalker, D. M. (1998). The making of a world-class elementary school. *Principal* 77, 5-6.
- Hu, Jintao. (2010). Work Conference on National Education, Pekin, 13-14 Julio 2010.
- Jiang, Xueqing. (2010) The Test Chinese Schools Still Fail. *Wall Street Journal*. 8 de diciembre.
- Jie, Jiang. (2014). An alternative to the gaokao. *Global times*, 15 de enero.
- Kim, Kyung Hee. (2005). Learning from each other: creativity in East Asian and American Education. *Creativity Research Journal*, vol. 17, nº 4, 343.
- Kim, Kyung Hee. (2005). Learning from each other: creativity in East Asian and American Education. *Creativity Research Journal*. Vol. 17, nº 4.
- Kim, Kyung Hee. (2007). Exploring the Interactions between Asian Culture (Confucianism) and Creativity. *Journal of Creative Behavior*, vol. 41, nº1.
- Kim, Kyung Hee. (2009). Cultural Influence on Creativity: the Relationship between Asian Culture (Confucianism) and Creativity among Koreans Educators. *Journal of Creative Behavior*. Vol. 43, nº 2.

- Lian, Si (2009). *The University Graduates Inhabited Villages – ‘Ant Tribe’ Survey Report*. Nanning: Guangxi. Normal University Press.
- Lin, Justin Yifu. (1995). The Needham Puzzle: Why the Industrial Revolution Did Not Originate in China. *Economic Development and Cultural Change*, vol. 43, nº 2, 269-292.
- Li, Wuwei. (2011). *How Creativity is Changing China*. Londres: Bloomsbury Academic. 116
- Lockette, Kenneth F. (2012) Creativity and Chinese Education Reform. *International Journal of Global Education*, vol. 1, issue 4.
- Ng, Aik Kwang. (2001). *Why Asians are Less Creative than Westeners*. Singapore: Prentice Hall.
- Niu, Weihua y Sternberg, Robert. (2003) Societal and schools influences on student creativity: the case of China. *Psychology in the Schools*, vol. 40, nº1, 103-114.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2010). Shanghai and Hong Kong: two distinct examples of Education Reform in China. En *Strong Performers and succesful reformers in Education: Lessons from Pisa for the United States*. (93-98).
- Pérez Villafañe, Esther. (2009). De China a España: Estrategias de aprendizaje del alumno chino en ambos contextos y posibles aportaciones del profesor hispano. Un breve estudio de casos. *Suplementos MarcoELE*, nº 8, 1-38.
- Quinn, Naomi y Holland, Dorothy. (1987). *Cultural Models in Language and Thought*. Cambridge University Press.
- Ravitch, Diane (2014). The Myth of Chinese Super Schools. *The New York Review of books*. 20 noviembre de 2014. Vol. 61, nº 18
- Redacción. (2012). La creatividad invade las universidades chinas. *Global Asia*, 2 de diciembre.
- Rudowicz, Elisabeth. (2004) Creativity Among Chinese People: Beyond Western Perspective. En Lau, Sing et ál. (Ed.), *Creativity: When East Meets West*. (55-59) Singapore: World Scientific.
- Sánchez Griñán, Alberto. (2009). Estrategias de aprendizaje de alumnos chinos de español. *Suplementos MarcoELE*, nº 8, 1-38.
- Sawyer, R. Keith. (2011). The Western Cultural Model of Creativity: Its Influence on Intellectual Property Law. *Notre Dame Law Review*, vol. 86, nº5, 2027-2056.
- Stanley Phiona. (2011). The hidden curriculum: A critical analysis of tertiary English teaching in China. En Ryan, Janette (Ed.), *China’s Higher Education Reform and Internationalization* (197). Londres – Nueva York: Routledge.
- Strandberg, Greg. (2013). *English Last: True Accounts of Teaching in China*. Smashwords Edition.
- Tatarkievich, Wladislaw. (2001). *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Tecnos. (286, 292-295)
- Triandis, Harry C. (1994). *Culture and Social Behavior*. Boston: McGraw-Hill.

- Yang, Rui (2015). China beware: a corrupt culture is undermining higher education. *Global Asia*, vol. 10, nº 2, 2015. 20-24.
- Yue, Xiao Dong y Rudowicz, Elisabeth. (2002). Perception of the most creative Chinese by undergraduates in Beijing, Guangzhou, Hong Kong and Taipei. *Journal of Creative Behavior*, vol. 36, nº2, 88-104.
- Zha, Peijia Walczyk, Jeffrey J. et al. (2006) The Impact of Culture and Individualism- Collectivism on the Creative Potential and Achievement of American and Chinese Adults. *Creativity Research Journal*, vol. 18, nº3, 355-366.
- Zhao, Yong. (2009). *Catching Up or Leading the Way: American Education in the Age of Globalization*, Alexandria: ASCD.
- Zhao, Yong. (2014). Racing to the Past. En *How Does PISA Put the World at Risk*. Boulder: National Education Policy Center. http://zhaolearning.com/2014/04/12/how-does-pisa-put-the-world-at-risk-part-5-racing-to-the-past/#_ftn1
- Zhao, Yong. (2014). *Who's Afraid of the Big Bad Dragon? Why China Has the Best (and Worst) Education System in the World*. John Wiley & Sons Inc. Citado por Aramberri, Julio. (2016).
- Zhang, Zhidong (1898) Quanxue pian. Exhortation to Study.

SOBRE LOS AUTORES

Gonzalo Sanz Pérez

Miembro del Cuerpo de Administradores Civiles del Estado desde 2001, es licenciado en Derecho por la Universidad Carlos III de Madrid y Master in Public Administration por la School of International and Public Affairs (SIPA) de la Universidad de Columbia, donde cursó sus estudios como becario del programa Fulbright. Ha desarrollado su carrera en los Ministerios de Economía, Economía y Hacienda, Vivienda y Educación. Desde 2012 es Secretario General de la Consejería de Educación de la Embajada de España en China.

Contact information: Consejería de Educación de la Embajada de España en China. Tayuan Diplomatic Compound, 1 Xin Dong Lu, edificio 1-102. Pekín 100600. +86 010 84608286. Correo electrónico: gonzalo.sanz@mecd.es

Luis Miguel Rosso Pantoja

Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad de Sevilla y Máster en Gestión de Empresas Internacionales por el Centro de Estudios Económicos y Comerciales, Luis Miguel Rosso ha desarrollado su carrera en el ámbito de la formación para Universidades, Escuelas de Negocio y Centros de Formación. Como asesor de cursos de formación, técnico de calidad en la enseñanza y coordinador de movilidad internacional ha estado en contacto con estudiantes internacionales que desean cursar sus estudios en España, así como con estudiantes españoles que desean completar su formación en el extranjero. Bajo el programa de la Fundación ICO pudo cursar estudios de lengua y economía china en la Universidad de Pekín así como colaborar con el Instituto Cervantes de Pekín y la Consejería de Educación de España en Pekín. Esto le permitió entrar en contacto con el sector educativo chino desde instituciones españolas así como desde su propia experiencia personal.

Contact information: Correo electrónico: luis.miguel.rosso@gmail.com